

Radiografía psicológica de la jubilación

Iosu Cabodevilla



ETIMOLÓGICAMENTE, la palabra jubilación, lo mismo que otras como "júbilo" provienen del latín "iubilare" que hace referencia a "gritar de alegría". En nuestro contexto social la jubilación corresponde a un apartamiento, alejamiento, separación, o retiro de la actividad laboral desarrollada. Normalmente esta llega al cumplir la persona cierta edad que es determinada por las leyes de cada país. Últimamente, y de nuevo achacado a la cacareada crisis, observamos que se va retrasando dicha edad para la "alegría". Pero esta etapa de la vida, ¿supone siempre para todas las personas un motivo de gozo? En este tema, como en tantos cuando se trata de bucear en la profundidad de la experiencia humana, la variabilidad de la vivencia es enorme. Seguramente todos conocemos a personas que esperan impacientes el día de su jubilación, y otras, en cambio, no acaban de retirarse y viven como un auténtico mazazo cuando son obligadas (por ley) a abandonar su cometido.

Ciertamente para unos y para otros, la llegada de este periodo de jubilación, ya sea forzada, de-

seada, anticipada, anhelada, obligada, evitada, odiada... supone un cambio. Y los cambios vaticinan un periodo de adaptación. Nos guste o no, estamos ante una etapa diferente de las anteriores en la que, junto a evidentes pérdidas, se nos presentan nuevas oportunidades. Y es que la jubilación, como quizás otros periodos del ciclo de la vida, no es un momento fácil aunque sí importante a la hora de asumir la propia existencia, habitarla y comenzar a negociar los cambios que el paso de la edad va a introducir en ella. Pero para eso hay que irse mentalizando poco a poco y hacerse suavemente a la idea de que llegó la hora de ir recogiendo lo que tenemos entre manos para emprender otras más apropiadas al momento vital en que estamos. Un buen indicador de salud mental en ese periodo es examinar si vamos haciendo esa transición con naturalidad, sin dramatismo y con una serenidad sabia adquirida a lo largo de la vida.

Uno de los grandes peligros para quien se aproxima a esta etapa, es la de introyectar la visión de la jubilación como un tiempo de regresión, pérdida e inactividad, carente de expectativa y de proyectos y habitada irremediamente por la amargura y la nostalgia. Consecuencia de la absoluta primacía que nuestras sociedades modernas otorgan a lo joven y a lo productivo, y que como analizó Erich Fromm, confunde perversamente el tener con el ser.

En ocasiones suele ocurrir que la persona, conforme va cumpliendo años, intente, inútilmente, esquivar la realidad del

paso del tiempo y sus consecuencias, desoír sus avisos y disimular sus efectos. En la jubilación planea nuestra constitutiva caducidad de seres pegados al tiempo y a lo fugaz, el envejecimiento y en última instancia la muerte. Ese fiel escudero que nos recuerda en cada arruga de nuestra piel, en cada molestia de nuestros quejosos órganos que componen nuestro cuerpo, en cada pequeño olvido de nuestra mente, que el tiempo pasa apresurado y que llegará el día en que aquella profecía "recuerda que eres polvo y en polvo te convertirás" se hará realidad.

Ciertamente debemos aprender a gestionar de una manera inteligente esta etapa en la que la persona está entrando. Para ello resulta imprescindible considerar como valiosa la etapa de la jubilación, romper con muchos prejuicios culturales vigentes y considerarla como una oportunidad para prepararse a emprender el viaje más importante de nuestra vida. Por eso hay que vivirla con plena conciencia y total participación: "No es demasiado tarde más que cuando se ha decidido que es demasiado tarde"

Considerar sus aspectos valiosos supone otra mirada a estas nuevas circunstancias y comen-

zar a contemplar con simpatía las posibilidades que se abren ante nosotros: se va a ir acabando un ritmo acelerado de vida, podemos entrar en otro modo más pausado de vivirla.

No se trata de buscar frenéticamente cómo estar ocupados, ni de perder interés por aquello en lo que hemos invertido dedicación y energías anteriormente, sino de ir encontrando otros modos de acción, de presencia.

Otra ventaja sería que nuestras funciones laborales, con todo lo que conlleva de "rol" entran en fase menguante, y nuestra verdadera identidad desnuda, libre y auténtica puede pasar a creciente. Un periodo para hacerse, como si fuera el toque final de un delicioso plato que ha estado horas haciéndose.

Una jubilación saludable conlleva el seguir interesados con apasionamiento y con lucidez por lo que ocurre en nuestra convulsa sociedad. Entrar en contacto con ámbitos de los que la presión del trabajo nos tuvo alejados, diversificar nuestras relaciones, cultivar aficiones para las que antes nunca tuvimos tiempo. Aprender cosas nuevas, cultivar la curiosidad, seguir sin fanatismo algunos de esos consejos que hoy proliferan de cuidarse y hacer ejercicio. En definitiva, un periodo que nos invita a despertar y desarrollar capacidades latentes y que las premuras de la vida laboral nos impidió conceder la dedicación necesaria para su desarrollo.

Iosu Cabodevilla Eraso es psicólogo clínico y especialista en cuidados paliativos

José Luis Gómez



¿OTRO TROPIEZO DE REPSOL?

REPSOL es una empresa que fue objeto de mucho apoyo en España, tanto para su desarrollo interno -industrial y financiero- como para acometer su expansión internacional o blindar sus intereses ante otros operadores en España. Y cuando vinieron mal dadas, como en Argentina, España en su conjunto salió en defensa de Repsol. Pero las reacciones de Repsol no siempre son proporcionales a esa actitud positiva de las instituciones y de la propia sociedad.

En Argentina, Repsol salió mal parada porque no supo negociar a tiempo ni hizo, previamente, todo lo que en aquel país se esperaba de Repsol-YPF. Hubo choque de trenes y se produjo la nacionalización de YPF. La expropiación debilitó a ambas empresas y a día de hoy Argentina sigue sin pensar a la petrolera española, que en un escenario favorable podría recibir una compensación de unos 7.900 millones de euros.

Repsol es importante en dos sentidos: por su capacidad de producción de petróleo y de distribución de combustibles y por su peso financiero, ya que detrás de Repsol están La Caixa, accionista de referencia y propietaria de un 12%, y el Santander, que si bien no es accionista directo de Repsol es el principal acreedor de Sacyr, el grupo de construcción que todavía controla un 10% del capital de la petrolera, a la espera de una posible venta. Una prueba de la antipatía de Repsol ante la sociedad se está dando en Galicia, donde la multinacional petrolera española tiene una refinería pegada, literalmente, a la ciudad de A Coruña. ¿Por qué razón es antipática Repsol? Más bien habría que preguntar por qué razones. Una de ellas es histórica y comprende no solo su alta contaminación en la zona, sino también sus riesgos. Durante años, Repsol fue un tema tabú en A Coruña, a pesar de ser ésta la ciudad más castigada por los naufragios de grandes petroleros, como el 'Urquiola' o el 'Mar Egeo'. Precisamente para evitar casos así se construyó el puerto exterior, donde en buena lógica deberían empezar a hacerse las descargas de crudo cuanto antes, lejos del centro de un área metropolitana de unas 400.000 personas. Pues bien, Repsol se hace la remolona, hasta el punto de que las autoridades han decidido plantarle cara.

opinion@diariodenavarra.es

Programa europeo para impulsar el empleo y la protección social

LA extensión del paro y de la pobreza, en algunos casos auténtica miseria, es la consecuencia social más dramática y más visible de la actual crisis económica. Pero de la crisis y, sobre todo, de la nefasta gestión que están realizando los gobiernos españoles y europeos, se están derivando también consecuencias políticas, la peor de todas, la creciente desafección de los ciudadanos ante unas instituciones cada vez más ajenas a la realidad.

La Unión Europea está demostrando cada día su incapacidad para impulsar políticas de carácter supranacional que contribuyan a hacer frente a la crisis, a detener la escalada del desempleo y a favorecer la recuperación económica. No sólo eso, sino que durante los tres últimos años se ha dedicado a imponer políticas de ajuste fiscal que implican sangrantes recortes sociales, cuyos resultados no pueden ser más desastrosos para el conjunto de los países de la Unión, pero sobre todo para los que formamos parte de la Europa del sur.

Varios países de la Unión están en quiebra; el paro no deja de crecer, especialmente entre los jóvenes; el modelo social europeo, objeto de admiración en el resto del mundo, cada día se debilita más; los derechos sociales se están situando bajo mínimos; la democracia comunitaria continúa siendo un bello anhelo; la unión política no existe y la llamada gobernanza económica seguirá siendo una aspiración en tanto no existan armonización fiscal y he-

rramientas comunes de política económica y social. Y, como remate, el conjunto de Europa se encuentra en recesión.

En el caso de España, los efectos de estas medidas de carácter neoliberal, aplicadas con el entusiasmo del converso por el Gobierno de Rajoy, son auténticamente dramáticos, pues junto al agravamiento de la crisis económica y de la destrucción del empleo, hay una crisis del Estado Social y Democrático de Derecho, una crisis del modelo social de convivencia, una crisis del Estado de Bienestar y de la protección social, y una crisis institucional, todo ello provocado por la acción del

poder público.

Y en Navarra, basta recordar que la tasa de paro prácticamente se ha multiplicado por cinco desde que empezó la crisis, para situarse en el 19,02% o, lo que es lo mismo, 58.000 personas se encuentran en desempleo en este momento, y que sólo en el último año, y gracias a una de las medidas estrella de la política impulsada por el Gobierno del PP con el apoyo parlamentario de UPN, la reforma laboral, se han destruido en nuestra Comunidad más de 10.000 puestos de trabajo.

Este es el panorama que ha llevado a la Confederación Europea de Sindicatos, de la que formamos parte las dos grandes confede-

raciones sindicales de este país, a convocar una semana de movilización en este mes de junio, para reclamar una Europa más social y democrática, así como un gran consenso para impulsar el empleo y reforzar la protección social, que en nuestro caso se plasmó en una concentración el viernes 14 de junio en Pamplona.

Pero el movimiento sindical europeo, español y navarro no se queda en la mera denuncia de la crisis. Creemos que existen alternativas que, en síntesis, deben bascular sobre un nuevo programa de recuperación europeo, que restaure el crecimiento económico y combata con eficacia el desempleo. Y complementariamente, este programa exige poner fin a los recortes en el gasto público, la protección social y los salarios; apostar por un cambio de modelo productivo; poner fin a una competitividad basada en bajos salarios y precariedad laboral; promover el diálogo social y la negociación colectiva; impulsar una fiscalidad gradual y redistributiva; reforzar las redes de protección social y preservar nuestro sistema público de pensiones con el más amplio consenso.

En definitiva, cambiar diametralmente de ruta, a partir de la constatación, incontestable con cualquier cifra oficial en la mano, de que la actual, no sólo no nos lleva a la meta deseada o, al menos, pregonada, sino que nos aleja cada día más de ella.

Jesús Santos es secretario de Acción Sindical de la UGT de Navarra

Jesús Santos

